**EL ARTE NUEVO DE HACER ESGRIMA**

**Manuel Marín Peñas**

“Ya tiene la comedia verdadera

su fin propuesto, como todo género

de poema o poesía, y este ha sido

imitar las acciones de los hombres

y pintar de aquel siglo las costumbres” (De Vega, 1609).

Lope de Vega publicó hace más de cuatro siglos su *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* para revindicar que el teatro debía adaptarse a la sociedad coetánea, sin pretender enfrentarse a las reglas aristotélicas, pero presentando una alternativa a las obras que en aquel tiempo se consideraban arte y que entraban dentro de las normas clásicas de hacer comedia. Del mismo modo, mi trabajo de investigación pretende alcanzar nuevas formas de hacer esgrima, pues se trata de un arte que se ha perdido dentro de nuestra cultura pero que sigue presente de manera implícita, ya que forma parte de nuestra historia y del desarrollo de la Humanidad. Por ello, encuentro de gran interés el hecho de relacionarla con el acto teatral para enriquecer ambos campos.

Como punto de partida hay que comprender en qué consiste la esgrima, que se define por el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) como el “arte” de esgrimir y, a su vez, esgrimir se define como el “juego” del manejo de las armas blancas. De este modo, tenemos un arte que además es un juego, considerando “juego” con el sentido anglosajón de la palabra, es decir, más en relación con el concepto de “*play*” que a la vez es jugar, interpretar, tocar un instrumento, pero también ponerse en acción.

Una vez aclarado qué es la esgrima, hay que diferenciar entre esgrima histórica, esgrima deportiva, esgrima artística y esgrima escénica. La esgrima deportiva tiene un reglamento bien definido y busca tocar sin ser tocado dentro de ciertos parámetros, dependiendo del arma que se empuñe.

La esgrima histórica, en cambio, busca sobrevivir a tu contendiente y, por lo tanto, procura buscar un golpe definitivo arriesgando lo mínimo posible. Se basa en la interpretación y el estudio de los antiguos tratados, que se procuran llevar a la mecánica del movimiento de manera práctica por las diferentes salas de armas de esgrima histórica que hay por toda Europa.

La esgrima artística es un concepto bastante poco conocido en nuestro país; se trata de un tratamiento de la esgrima como un elemento más plástico que letal, los desplazamientos están totalmente coreografiados y se busca fundamentalmente la espectacularidad y plasticidad de los movimientos, pero también la corrección técnica e histórica de las coreografías, que al fin y al cabo constituyen una puesta en escena espectacular. Esta rama de la esgrima posee competiciones a nivel mundial y en nuestro país ya ha tenido lugar la Segunda Copa de España de Esgrima Artística[[1]](#footnote-1) con sus diferentes categorías y épocas.

Por último, la esgrima escénica emplea principios del resto de los diferentes tipos de esgrima pero siempre al servicio de la escena y de la acción dramática. Con la esgrima escénica introducimos elementos coreográficos, históricos, deportivos y plásticos en una sola disciplina, siendo así, a mi parecer, la práctica más adecuada para el actor y la actriz.

[Imagen Esgrima Artística]

Ramón Arribas (2018), "Representación de Cyrano, el capitano, en la II Copa de España de Esgrima Artística", Torrelavega (Cantabria)

Desde que comencé a interesarme por la esgrima escénica, he visto en esta disciplina un potencial mucho mayor del que se le pretende a simple vista. Más allá de la representación dentro de determinadas obras, fundamentalmente clásicas, en las que aparecen explícitamente peleas de esgrima pero en las que no suele existir mayor referencia por parte del autor que una acotación que dice “luchan”. Son ya muchos los maestros de esgrima relacionados con el ámbito teatral que han investigado esta disciplina como herramienta del actor. Es indudable que la presencia escénica, el tono muscular, el estado de alerta, la acción sin pensamiento y que la acción de la esgrima es una lucha al igual que lo es la acción teatral, son principios fundamentales y ampliamente explorados en numerosas escuelas de arte dramático. Sin embargo, se investiga poco sobre la propia acción expresiva que supone la práctica de la esgrima. Cuando hablamos de esgrima en Occidente, hablamos de un arte marcial en el que la máxima es “herir sin ser herido”. No obstante la esgrima escénica busca otros fines, entre otros, coreografiar una serie de movimientos que siendo más o menos propios de la esgrima tengan un sentido plástico de acuerdo con la puesta en escena que se propone. Partiendo de este punto es de donde nace mi inquietud por investigar sobre la poética de la esgrima.

*La poética del movimiento* de Jacques Lecoq ( Lecop, 1996) inspira la búsqueda de una poética de mi disciplina a través de una investigación de las posibilidades del movimiento de la esgrima, no tanto de una manera práctica como de una manera plástica. Para ello, un enfoque más oriental de este arte marcial me pareció apropiado, no tanto porque la esgrima occidental carezca de plasticidad como porque la esgrima oriental confiere a su práctica una filosofía y una energía que enriquece sobremanera la expresividad de la misma. Lejos de pretender adoctrinar sobre la práctica de la esgrima, mi intención es tomar la forma, y no el fondo, para emplearlo en la expresión dramática de un hecho teatral utilizando la esgrima como código.

Por otra parte, descubrí “Los 5 Ritmos”, de Gabrielle Roth, una argentina que desarrolló este fundamento de trabajo corporal que, en esencia, es una meditación en movimiento con mucho en común con las disciplinas de las artes marciales como el Tai-chi o el Bushido. Estos 5 ritmos son fluido (compuesto por movimientos circulares y continuos), *staccato* (movimientos angulosos y secos), caos (que se compone de una alternancia de movimientos fluidos y *staccatos*), lírico (que lo forman movimientos ligeros y lentos) y quietud (que se lleva a cabo llegando a la mínima expresión del movimiento, ralentizándolo hasta el punto en que es casi imperceptible y finalmente se detiene). Estos ritmos, casi de manera natural, se asocian a los cuatro elementos (agua, tierra, fuego, aire respectivamente) más la quinta esencia o el quinto elemento, que se asociaría a la quietud. Así mismo, cada ritmo y elemento se podría asociar a un arma diferente. A este respecto determiné relacionar el movimiento “fluido” con la espada de doble filo de Tai-chi, el “*staccato”* con la *katana*, el “caos” con el bastón largo o *bo* y el “lírico” con las espadas de ojo de tigre o de gancho. Por último, la “quietud” la asocié a los saludos con cada una de las armas, en una expresión de respeto y ritualización del objeto.

[Imagen Poética de la esgrima]

Anónimo (2014),"Muestra del trabajo de Poética de la esgrima, dentro de la Escuela de Verano de Expresión y Desarrollo Personal de PROEXDRA", Víznar (Granada)

Los movimientos, aunque de manera improvisada, son afines a las diferentes disciplinas en función del elemento asociado. De esta forma, “la poética de la esgrima” se convierte en una danza empleando el objeto del arma como extensión expresiva del propio cuerpo.

El siguiente paso sería tratar de acercarlo a la esgrima occidental de manera que no resulte artificioso. En los tratados europeos, tanto de la Edad Media como de la Edad Moderna, el manejo de las armas es mucho más similar del que se hace en Oriente de lo que cabría esperar, dado que el objetivo de la práctica es el mismo en Oriente que en Occidente y, por lo tanto, las conclusiones a las que llegan los maestros en el manejo es bastante similar. Sin embargo, sí que existe una diferencia radical, ya que el carácter de filosofía de vida mediante la esgrima se ha desvirtuado a través de los años en la cultura occidental, dándole a la espada una utilidad eminentemente práctica y ninguna filosófica, que sí existía desde las cruzadas e incluso antes.

La espada es un elemento que contiene una enorme simbología y potencia escénica. Durante siglos ha representado el poder, la justicia, el camino recto, la vida y la muerte, la energía *yang* o masculina[[2]](#footnote-2), la lucha por defender aquello en lo que uno cree, pero también constituye la primera herramienta diseñada exclusivamente para acabar con la vida de otra persona.

Esta “poética de la esgrima”*,* que se fundamenta en una filosofía de vida, en la expresividad del movimiento, en la evocación y el simbolismo, busca encontrar el punto en el que converge con la esgrima escénica cuyos elementos teatrales, tales como la presencia, el estado de alerta, la escucha corporal y la tensión dramática, se cohesionan a través de una profunda tarea de investigación teatral con los elementos más ritualistas, que al fin y al cabo, conforman el fin último del teatro desde sus orígenes.

Trasmitir la energía de un combate a la escena es un trabajo tremendamente útil para el actor o la actriz que está construyendo un personaje. Cuando se combate, el principal aliado es la intuición, una intuición entrenada de manera concienzuda pero que, al fin y al cabo, es la que guía nuestros actos como si de un demiurgo de las pasiones se tratase. Así podemos desaprender el texto, desaprender los movimientos coreografiados y buscar la organicidad, tan ansiada por parte del actor o la actriz. Cuando nos dirigimos a ser acción sin pensamiento, podemos alejarnos de nuestra zona de confort y descubrir nuevas posibilidades expresivas dormidas o inexploradas que nos ayuden a construir personajes sólidos, con un discurso coherente y lleno de vida.

1. https://copaespanaesgrimaartistica.wordpress.com/ [↑](#footnote-ref-1)
2. En la filosofía taoísta el *Yang* es una de las fuerzas que se contrapone y a la vez se complementa con la energía *Yin* o femenina. Juntas conforman el *Jin-Yang,* principioque existe en todas las cosas del universo. [↑](#footnote-ref-2)